MORATIN

OBRAS

POSTUMAS

3

1
29222
Biblioteca Nacional de España

testimonio de que V. E. favoreció los buenos deseos, cuando no los aciertos, y de la particular inclinacion que profesó á las letras.

Nuestro Señor guarde la importante vida de V. E. muchos años. *Madrid*, 15 *de Enero de* 1803.—B. L. M. de V. E.—LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

PRÓLOGO PARA UNA NUEVA EDICION DE FRAY GERUNDIO (1).

A mediados del siglo anterior escribia el Padre Josef Francisco de Isla, de la extinguida Compañía de Jesus, la célebre *Historia de Fray Gerundio*, obra de excelente crítica, en que se propuso ridiculizar los vicios que la ignorancia y el mal gusto habian introducido en la Oratoria sagrada, recomendar el estudio de los buenos principios, la imitacion de los mejores modelos, y confundir con el escarnio de la risa á los frenéticos y escandalosos ministros de la divina palabra, á quienes no habian podido contener, ni el ejemplo, ni las vehementes declamaciones de insignes y celosos Prelados, ni las determinaciones y censuras de la Iglesia.

Intentó el Padre Isla una de aquellas empresas á que sólo se atreven hombres dotados de un talento original, de un amor extraordinario á la facultad que profesan, y de un deseo tan generoso de instruir á sus semejantes, que los hace superiores á la opinion comun; y á costa del inminente peligro de ser víctima de su mismo celo, no dudan seguir el partido de la razon, enseñársela á quien la desconoce, y luchar contra las preocupaciones, la costumbre, el interes,

---

(1) Copia de letra de un D. Dámaso, que fué escribiente de Moratin.

© Biblioteca Nacional de España

la envidia y cuantas viles pasiones rodean, fortifican y perpetúan el error.

Si esta empresa era útil y de difícil ejecucion, es necesario confesar que en el tiempo en que se concibió, sólo Isla era capaz de desempeñarla con acierto; porque ninguno, en aquella época, habia logrado unir á la sólida instruccion teológica, al conocimiento y práctica de los preceptos filosóficos y oratorios, á la inteligencia de los más doctos escritores antiguos y modernos, y al buen gusto en las humanidades, el ingenio, el chiste, la cultura, pureza y admirable facilidad en el uso de la lengua patria, entónces, como ahora, poco sabida, y lastimosamente estropeada en la pluma de ruines autores.

Aplaudióse, como era justo, en la república de las letras el generoso intento del Padre Isla, y desde luégo se halló no poca semejanza entre el que iba á confundir y desterrar de la cátedra del Evangelio á los insensatos profanadores de su doctrina, y el que en otra edad habia logrado, por un medio igualmente plausible, ilustrar á su nacion, hacerla detestar lo que ántes admiraba, poner en ridículo las desatinadas fábulas de los libros caballerescos, acabar con ellas, y levantar sobre la gran ruina un monumento inmortal á su nombre.

Con una novela consiguió Cervántes lo que intentó; con otra quiso el Padre Isla corregir la oratoria del púlpito; y si hubiera de darse la preferencia en razon de la importancia del objeto, el mismo Cervántes cederia el lugar á su digno imitador. Pero (con paz sea dicho de los que tan justamente aprecian el mérito del Padre Isla) el ingenio de Cervántes no sufre rivalidad: cuantos han querido seguir el rumbo por donde él se hizo tan famoso, ó se han perdido, ó se han quedado muy atras; solo está en el lugar que ocupa, como en los suyos Homero, Ariosto y Molière.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

Baste decir que el autor de la *Historia de Fray Gerundio* escribió una obra de conocida utilidad; que en ella combatió errores comunes, no ménos perjudiciales al buen gusto de la literatura que al decoro de la Iglesia Católica; que dió lecciones las más seguras para indicar á la desenfrenada plebe de los predicadores el verdadero camino de la elocuencia, y que esto supo hacerlo con tan oportuna, tan escogida erudicion, que no deja que desear enseñanza más conveniente á los fines que se propuso. Si á esto se añade que en la pintura de los caracteres, de las costumbres y preocupaciones nacionales, en el estilo y lenguaje fué sin disputa felicísimo; que supo templar la rigidez de la censura con todas las gracias en que abundaba su festivo ingenio, fácil perdon hallará cualquiera descuido en quien sepa conocer y estimar sus multiplicados aciertos.

Mereció sin duda todos los aplausos que dieron á su obra los inteligentes, luégo que salió el primer tomo á la luz pública, en el año de 1758, bajo el nombre supuesto del Licenciado D. Francisco Lobon de Salazar, Cura párroco de Villagarcía de Campos; y mereció tambien todo el resentimiento de los que se vieron desacreditados en ella y expuestos á la execracion general. Recibió el Padre Isla aquel aplauso indirecto, que es tal vez el que más puede lisonjear el orgullo de un autor; aquel que resulta de las sátiras, las calumnias, los artificios viles de la envidia y del amor propio ofendido; aquel con que, á su pesar, reconoce la superioridad del ajeno mérito la turba sediciosa de los necios, presumidos de doctos, que no sufren jamas que impunemente se delate al público su mentida sabiduría; que no quieren que nadie los enseñe, porque son incapaces de aprender; que huyen la luz, porque en las sombras ocultan y disimulan su deformidad. ¡Dichoso el autor que haya logrado merecer el ódio de tan ruin caterva!

© Biblioteca Nacional de España

Pudieran formarse algunos volúmenes, reuniendo en ellos los dictámenes favorables que dieron varios eruditos, celosos de sostener la doctrina, el patriotismo y la reputacion literaria del Padre Isla; las muchas críticas (si así deben llamarse) que se escribieron, en prosa y verso, contra esta obra célebre, ó más bien contra la estimacion del autor, y las contestaciones de éste, en cuya molesta ocupacion perdió el tiempo, como siempre le pierde el que trata de persuadir á quien procede en lo que dice y obra por ignorancia absoluta, por envidia ó por interes. No puede ponderarse el furor cruel con que le trataron sus enemigos; baste considerar cuál sería cuando llegó el caso de que un religioso sacó en el púlpito de la manga un ejemplar impreso de la *Historia de Fray Gerundio*, y despues de aplicar al autor los títulos de impío, sacrílego y ateista, y asegurar que aquella obra era la más escandalosa y abominable que jamás se habia escrito contra la religion, la hizo mil pedazos, y los esparció frenético sobre el auditorio que llenaba el templo.

No ignoraba Isla que ésta es la suerte de quien se propone revelar verdades importantes á la muchedumbre engañada, y sabía tambien cuánto debe temer el que se atreve á combatir los errores públicos, si por desgracia el Gobierno, que le debe animar y defender, participa de ellos. Prácticamente lo conoció cuando vió levantarse contra él un partido numeroso y formidable, incapaz igualmente de convencimiento que de misericordia; y si no padeció en su libertad y en su persona misma todas las violencias y aflicciones que sus enemigos le desearon, sólo el ser individuo de una Corporacion tan respetable bastó á sostenerle.

Existia entónces (ya no existe) un Tribunal poderoso, porque usurpando la autoridad del báculo y el cetro, era temido de entrambos; opulento, porque heredaba cuando él queria á los que hallaba delincuentes; terrible, porque, fa-

© Biblioteca Nacional de España

cilitando los medios á la acusacion, se los negaba á la defensa, y porque á honor de un Dios misericordioso le ofrecia en la hoguera víctimas humanas. Éste, haciéndose del partido de los necios, de los pedantes, de los desatinados oradores que tenian convertido el púlpito en un tablado de arlequines, prohibió la *Historia de Fray Gerundio*, porque en ella se censuraban escandalosos disparates, y se enseñaba el arte de explicar al pueblo con método, con erudicion oportuna, con grave y elegante estilo los altos misterios de nuestra religion y los preceptos de su moral santísima.

Triunfó, pues, al abrigo de tan nefandas leyes, la ridícula y obstinada insensatez de los chabacanos predicadores; y calificada de libro irreligioso y perjudicial la obra del benemérito Padre Isla, siguieron adelante los sermones truhanescos, tejido informe de paradojas y sofisterías, metáforas absurdas, antítesis, cadencias y juguete insulso de palabras; erudicion superficial y pedantesca, aplicacion temeraria y necia de los textos sagrados á las circunstancias más triviales; lo más divino confundido y revuelto con lo más indecente y vulgar, lo cierto con lo falso, la doctrina de Jesucristo con la torpeza de la supersticion gentílica. Siguieron las aulas religiosas y las escuelas públicas enseñando locuras á la juventud, que solicitaba perfeccionar su razon en ellas; en los tribunales se defendian los derechos respectivos de los hombres con equívocos, paranomasias, refranes, cuentos y conceptillos pueriles; en los teatros no habia profanacion que no se practicase. El ángel Gabriel anunciaba á Mariquita Ladvenant la Encarnacion del Verbo; Josef García Ugalde, suélta la melena rubia, envuelto en una túnica morada y elevando las manos al cielo, pedia al Eterno Padre que mitigase la amargura del cáliz que se le prevenia; San Juan Bautista, vestido de pieles (ó por mejor decir, vestida, y embarazada de siete meses), salia al teatro predicando peniten-

© Biblioteca Nacional de España

cia. No habia misterio, ni figura, ni sacramento (hasta el más inefable), que no se viese representado en aquel lugar de abominacion; y allí iban á aprender teología los que la habian de explicar despues. Así eran los sermones como los dramas, y los alegatos como los sermones, la poesía como la elocuencia; y todas las artes que suponen el recto uso del entendimiento se hallaban en un estado lastimoso de corrupcion. ¿Qué mucho, si habia un Tribunal que con autoridad apostólica daba impunidad y proteccion á la ignorancia, castigaba los progresos de la razon, calificaba de perniciosa la obra más docta en su género, más útil, más digna de alabanza que produjo nuestra literatura en el siglo XVIII, y amancillaba con afrenta el nombre de un sabio religioso, tan acreedor á la estimacion pública por la excelencia de su talento como por sus costumbres inculpables!

Animado, no obstante, con la aprobacion de las personas sensatas y virtuosas, siempre estimulado de su celo intrépido, y asegurado en su propia conciencia, acabó la obra, y corrió manuscrito el tomo II con aceptacion de muchos, abominado de los demas, é igualmente incurso en la prohibicion que padeció el primero. Multiplicáronse las copias, que por la celeridad y el peligro con que se hacian (añadida á esto la ignorancia de los amanuenses), fueron acumulando omisiones, alteraciones y errores tan absurdos, que si de propósito hubieran discurrido los enemigos del autor una nueva pesadumbre que darle, no pudieran haber hallado otra que más insufrible le fuese. Arrebatado poco despues, con todos los hermanos suyos, á extraños y remotos climas; separado de su patria, de sus amigos y parientes; sexagenario, accidentado, sujeto á padecer las incomodidades de los caminos y de una larga navegacion, la desnudez, el hambre, la sed, las intemperies, la pobreza, los sustos de la guerra, las angustias y horrores de un sitio, y más que todo,

© Biblioteca Nacional de España

las violencias que añaden siempre á las órdenes aflictivas del Gobierno los inhumanos que las ejecutan; ni tuvo ocasion ni medios para dar su obra á la prensa, purificada de tantos yerros, ni pudo atender á otros cuidados que á los de su propia conservacion. Halló al fin en Bolonia (ciudad siempre ilustre por la cultura de las letras, como por la índole generosa de sus habitantes), una, entre muchas, alma sensible, enamorada del talento y de la virtud, que enjugó sus lágrimas y le hizo gozar los últimos años de su vida con todas las comodidades y satisfacciones que sabe proporcionar la amistad más verdadera. El Conde Tedeschi (y sea dicho para consuelo de la humanidad) reparó la adversa fortuna del Padre Isla, y le hizo olvidar (y perdonar sin duda), en su compañía, en su mesa, en su palacio espléndido, todas las amarguras que la patria desconocida y cruel le habia causado.

Entre tanto, la estimacion que se hacia en España de esta obra iba aumentándose, ó porque el furor enemigo descaeciese faltando el objeto de sus venganzas, ó porque en realidad la instruccion pública habia hecho ya conocidos progresos, á pesar de los muchos obstáculos que áun permanecian. Pero el Tribunal que habia prohibido la *Historia de Fray Gerundio*, no sólo era sabio, era infalible; y toda corporacion ó individuo que logra esta inestimable preeminencia, jamás revoca lo que una vez decidió. Se leian, se celebraban en silencio los instructivos disparates del predicador de Campazas; pero existia el implacable anatema que los calificó de malsonantes, y sólo en España no era lícito imprimir una obra que tanto honraba á la española literatura. Apoderáronse de ella los judíos de Bayona, y en pérfidas y atropelladas ediciones acabaron de destruirla; hízose objeto de sórdida especulacion; los donaires del Padre Isla, como género de contrabando, venian por sendas excusadas, en los cuévanos de las pasiegas, entre los botes de rapé y las

© Biblioteca Nacional de España

muselinas. Vergüenza es referirlo; pero tambien no es pequeño desahogo el poderlo ya referir.

Fácil será de conocer cuánta molestia habrá sido para los actuales editores restablecer el texto á su verdadera leccion, hallándole tan alterado en su orígen por los copiantes, y tan estropeado despues en las impresiones, hechas (como dijo el mismo autor en una de sus cartas) *por quien nada entendia de la lengua castellana ni latina, supuesto estar tan lleno de enormes errores en una y otra lengua, que ni áun yo mismo entenderia lo que queria decir, si no tuviera el manuscrito original.* Pero como, por desgracia, este manuscrito no existe, ha sido forzoso cotejar las copias con las impresiones, suplir con unas lo que falta en otras, y restablecer á cada paso períodos enteros, que carecian de sentido absolutamente. Para ello, además de algunas copias manuscritas, se ha tenido á la vista la única edicion española del tomo primero, publicada, como ya se ha dicho, en el año de 1758, y las extranjeras de toda la obra, hechas, la una en el año de 1778, dos en el de 1770, y la última en el de 1804. Del cotejo de todos estos ejemplares resulta sin duda que, despues de divulgada la obra, hizo el autor considerables correcciones en ella, y todas con prudente meditacion. Algunas copias sacadas de la impresion del primer tomo están conformes; pero hay otras (que deben de ser posteriores) en que se advierten suprimidos muchos pasajes: en las ediciones completas de fuera del Reino, unas siguen los primeros ejemplares; y en las demas se conoce que tuvieron presente alguno, corregido ya por el autor. Dimana de aquí la extraordinaria discordancia que se advierte, no sólo entre impresos y manuscritos, sino entre las mismas ediciones que se han citado; y puede asegurarse que no existe un solo ejemplar conforme á los deseos del autor, ó porque no se haya omitido lo que él suprimió con tanto acierto, ó porque en todos (y en los impresos particularmen-

© Biblioteca Nacional de España

te) son tan graves las equivocaciones, que no hay sufrimiento para disimularlas. La correccion de ellas, la supresion de todo lo que al autor no le pareció necesario conservar, omitir además uno ú otro pasaje, y no añadir nada á lo que escribió aquel ilustre literato: éstas han sido las principales obligaciones que se impusieron los editores de esta obra, interesados en su perfeccion más que otro ninguno.

Han procedido en esto con tan escrupulosa reflexion, que si áun viviera el sabio historiador de Fray Gerundio, no dudarian presentarle su obra como hoy la publican, y darle razon de todas las omisiones adoptadas por ellos, y añadidas á las que él hizo ya. Veria que éstas recaen principalmente sobre aquellos pasajes en que se distrae, arrebatado tal vez de su mismo celo ó de su natural facundia, repitiendo en una parte lo que dijo en otra; sobre aquellos en que ahora no recibiria el lector la instruccion ni el placer que hallaron nuestros padres, ó porque el tiempo ha borrado ya la memoria de obras, de autores y de sucesos á que alude la crítica (y por consecuencia, las gracias de la imitacion ridícula desaparecen), ó porque el progreso de las luces hace ya inútil una gran parte de la erudicion que manifiesta en ellos, y áun ha descubierto equivocacion en algunos de los principios que establece. Veria, en fin, que si una novela, como un drama, se alimenta de accion, y ésta pide sucesiva rapidez en su movimiento, para que excite con la novedad el interes, no se ha hecho supresion alguna que no haya llevado por objeto esta máxima fundamental del arte. El que sospeche que por no ser ahora tan voluminosa ha podido desmerecer en algo la *Historia de Fray Gerundio*, emprenda la lectura de la presente edicion y la de las anteriores; y á pocas páginas llegará á conocer que sólo el deseo de la celebridad de su autor pudo empeñar á los editores en un trabajo de tal naturaleza.

© Biblioteca Nacional de España

Si es cierto que el buen gusto de la oratoria sagrada se ha perfeccionado entre nosotros, y nadie acusa á los predicadores de nuestra edad de aquellos vicios que dieron motivo á escribir esta obra (circunstancia que pudiera hacerla ya ménos estimable), tambien es evidente que su lectura en toda ocasion puede ser provechosa, para que los profesores de esta difícil arte vean autorizada la solidez de su doctrina, y los ménos instruidos eviten los errores que tan diestramente se ridiculizan en ella. Por otra parte, si se considera que su publicacion se hace al tiempo mismo en que una extraordinaria revolucion va á mejorar la existencia de la monarquía, estableciéndola sobre los sólidos cimientos de la razon, de la justicia y del poder, y que en esta conmocion política muchos ministros del Señor, desconociendo los altos designios de su Providencia, que da y quita los cetros, han asegurado desde la cátedra de la verdad que una mudanza de dinastía era un conflicto de la religion, no sólo no parecerá inútil, sino que será oportunísima la publicidad y la lectura de esta obra. En ella se verá cuánto se aparta de su ministerio el orador cristiano que, olvidándose del dogma y de la moral, únicos objetos de la predicacion, se pierde en discusiones políticas; que aprovechándose de la estupidez del vulgo, la adula y la excita; pone en movimiento las inclinaciones feroces, que es de su cargo reprimir; turba la quietud, que debiera recomendar como el mayor bien de los hombres; y en vez de predicar á Jesucristo, ejemplo sublime de mansedumbre, de caridad, de amor, predica sus particulares intereses, derrama en los demas la hiel de su corazon, y sacrifica á la destemplanza de sus pasiones tantas víctimas cuantos son los infelices á quienes su elocuencia infernal persuade y acalora.

Tantos años de ignorancia y de opresion no prometian mejores frutos. Cayó el trono, cuya seguridad pensó esta-

© Biblioteca Nacional de España

blecerse en la miseria pública : la nacion, engañada por sus magistrados, por sus escritores, por sus grandes, por sus caudillos, por los ministros del templo, ha combatido, con el teson que la caracteriza, contra su propia felicidad. A pesar de todos sus equivocados esfuerzos, existirá en ella la religion, habrá leyes y patria, florecerán las ciencias, y su cultura la hará poderosa; no será un delito censurar errores funestos á la sociedad; y si alguno intenta seguir las huellas del esclarecido autor que con tanto celo como doctrina se declaró contra la profanacion del púlpito, ni temerá que un Tribunal de tinieblas le castigue, ni padecerá bajo el gobierno de un príncipe ilustrado y justo las aflicciones que turbaron el reposo de aquel sabio español. Su obra, restituida ya á la pública luz, anuncia el esplendor que se prepara á las letras; y los aplausos que reciba serán nuevas flores con que la posteridad reconocida corone su sepulcro (1).

(1) La edicion no se hizo, y el prólogo se quedó inédito.

© Biblioteca Nacional de España